

Orígenes del Movimiento de Sociedades Bíblicas y su contexto misionológico

El surgimiento de las Sociedades Bíblicas representa un momento significativo de la historia misionera de los últimos dos siglos. El movimiento refleja las condiciones de la época pero se ha ido adaptando a la nueva situación en el mundo. Los objetivos iniciales se han mantenido y hoy hay proyectos inter-confesionales que incluyen a las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa.

Samuel Escobar
*Teólogo latino-americano.
Ex-Presidente
das Sociedades Bíblicas Unidas*

En agosto del año 2004 unas 140 sociedades bíblicas de todo el mundo celebraron los doscientos años de vida del movimiento del cual forman parte. Fue en 1804 que se fundó la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera con el propósito de poner el texto de la Biblia al alcance de toda persona. Doscientos años después las Sociedades Bíblicas Unidas son un movimiento mundial que promueve la traducción, producción y distribución de la Biblia alrededor del mundo en unas 2,300 lenguas. Los editores del libro mundial Guinness de records estiman que desde 1815 hasta el presente se han vendido 2,500 millones de ejemplares de la Biblia. En el presente trabajo nos vamos a ocupar de los orígenes de este movimiento en su contexto histórico y su significación misionológica.

Los historiadores coinciden en que originalmente lo que llevó a la fundación de la Sociedad Bíblica fueron las peripecias de una adolescente galesa llamada Mary Jones, quien ahorró durante seis años y caminó 30 kilómetros en su esfuerzo para poder hacerse de un ejemplar de la Biblia. Tal hambre por la lectura de la Biblia en el nivel popular, en Gran Bretaña, fue el argumento decisivo que utilizó el predicador metodista Tomás Charles para proponer la creación de una Sociedad Bíblica, dedicada exclusivamente a difundir la Biblia en la lengua vulgar del pueblo, sin notas ni comentarios. En una sesión de la Sociedad de Tratados Religiosos en Londres, Diciembre de 1802, Charles presentó su idea y se dice

que el predicador bautista Joseph Hughes comentó “Sin duda habría que formar una sociedad con ese propósito y si lo hacemos para Gales ¿por qué no para todo el imperio y para todo el mundo?” La idea gustó y se procedió a hacer estudios para fundamentarla, y a conseguir apoyo de personas influyentes en el mundo político y religioso. Dicho apoyo crecía de manera que los entusiastas de la idea convocaron una Asamblea en Londres para el 7 de marzo de 1804, y por voto unánime se decidió formar la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, primera en su género, que luego daría lugar a la formación de sociedades similares en otros países.¹

Entre los fundadores había ministros religiosos pero predominaban los militantes laicos de varias iglesias protestantes, e incluían a personas de la Iglesia Anglicana, entonces como ahora iglesia establecida en Gran Bretaña. Desde el comienzo se puso énfasis en el carácter no sectario de la nueva sociedad y en el hecho de que las ediciones de la Biblia que habían de promoverse y producirse no llevarían notas ni comentarios que reflejasen particularidades doctrinales de una iglesia o denominación. Muchos fueron atraídos al proyecto precisamente por esta característica y vieron en él un modelo de cooperación cristiana que trascendía las fronteras denominacionales. Por su finalidad específica había de contribuir a un mayor entendimiento y cooperación entre cristianos, en un momento en que las divisiones y controversias eran agudas, y así se ha mantenido a lo largo de sus dos siglos de historia.

El marco histórico

Aunque no sea una misión protestante dedicada a fundar iglesias, la Sociedad Bíblica es parte del movimiento misionero protestante. El período comprendido entre 1792 y 1815 es el período que ve el nacimiento de un gran número de sociedades misioneras protestantes, sobre todo en el mundo anglosajón, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Así en 1792 William Carey funda la Sociedad Misionera Bautista, y por su influencia se forma en Londres la Sociedad Misionera de Londres (1795), los anglicanos fundan la Sociedad Misionera de la Iglesia (1799), en Estados Unidos se funda la Junta Americana de Comisionados para Misiones Extranjeras (1810) y aparecen sociedades misioneras semejantes en Suiza (1815), Dinamarca (1821), Francia (1822) y Alemania (1824).² Cientos de misiones más iban a fundarse a lo largo de los siglos diecinueve y veinte, que fueron los grandes siglos de actividad misionera protestante.

Este período de la historia misionera cristiana se da dentro del marco de la revolución industrial que afectó a los países europeos, empezando por Gran Bretaña. En 1784 James Watt inventa la máquina de vapor de doble efecto, en 1807 Robert Fulton hace navegar el primer barco de vapor en Estados Unidos; en 1825 se inaugura el primer tren de pasajeros y en 1829 George Stephenson construye la locomotora Rocket; para 1850 la red mundial ferroviaria alcanzaba los 37,000 kilómetros. Entre 1835 y 1843 Samuel Morse inventa el telégrafo eléctrico. Estos son unos cuantos de los inventos que aceleran la actividad económica y permiten una acumulación de riqueza hasta entonces

¹Roger Steer, *Good News for the World. 200 years of Making the Bible Heard: The Story of Bible Society* Oxford UK: Monarch Books, 2004; pp. 54, 66.

²Kenneth Scout Latourette, *A History of the Expansion of Christianity. The Great Century: Europe and the United States*, Vol.4, Grand Rapids: Zondervan, 1970;p.65; Stephen Nelly, *Colonialism and Christian Missions*, New Cork: McGraw Hill, 1966;pp. 92-93.

no vista y el desarrollo del capitalismo en el mundo. Todos ellos serían utilizados por el movimiento misionero en su extensión global.

Con la derrota final de Napoleón en 1815 y el fin de la guerra de independencia de las colonias españolas, en México y Sudamérica (1824), el campo quedó abierto a la expansión imperial británica cuya presencia comercial unida a su poderío marítimo le permitiría la construcción del más grande imperio que hasta ese momento había existido. Inglaterra se libra de una conmoción social semejante a la revolución francesa por un proceso de reformas que van democratizando la sociedad al mismo tiempo que consolidan su imperio en el mundo. Si los siglos quince y dieciséis fueron el tiempo del poderío naval y la iniciativa descubridora de España y Portugal, los siglos diecisiete y dieciocho vieron la expansión y consolidación del poderío naval británico. Los libros del famoso Capitán Cook dando cuenta de sus viajes exploratorios por los mares del sur, se constituyeron en una literatura de aventuras que captó la imaginación de los lectores de modo que se fue formando en la insular sociedad británica una vocación global a la que se agregó, con sus propios móviles y fisonomía, el movimiento misionero protestante.

Imperio y misión cristiana

Esta referencia al marco histórico nos plantea algunos interrogantes respecto a la relación entre la obra misionera cristiana y el imperialismo. Comenzando en el siglo primero, en el mundo del Nuevo Testamento la misión cristiana parte del mundo judío en una provincia periférica del imperio romano y avanza hacia las grandes ciudades grecorromanas para llegar hasta Roma, entonces la capital del mundo. Humanamente hablando, el poder que mueve a la misión es básicamente el poder espiritual de la vida y las convicciones de los misioneros que aprovechan todos los caminos y oportunidades que la *Pax Romana* les presenta para llevar el mensaje de Jesucristo. El imperio ofrece el escenario pero el gran actor del drama es el pueblo cristiano, mujeres y hombres que no representan a una civilización desarrollada, ni disponen de prestigio, poder económico o fuerza militar. Sin embargo, como el propio libro de *Hechos de los Apóstoles* registra, la presencia misionera y el poder transformador del Evangelio tienen su impacto en la sociedad.³

Tres siglos más tarde, cuando el emperador Constantino abraza la fe cristiana, ha culminado un proceso de expansión y penetración misionera del imperio, y la misión empieza a realizarse dentro de un nuevo paradigma en el cual progresivamente va dándose la unión entre iglesia y poder imperial. A partir de entonces y de manera creciente la misión cristiana estará asociada de alguna u otra manera a la cultura que se va generando en Europa y a la presencia y acción militar de los reinos, principados y señoríos que van surgiendo. El imperio romano decae, pero la Iglesia se convierte en la guardiana de la cultura romana y cuando evangeliza a los bárbaros, la cultura de éstos se va fusionando con la latina. Europa es el resultado de esa fusión.⁴ Un nuevo

³Un excelente resumen de este proceso en Michal Green, *La evangelización en la Iglesia Primitiva*, Buenos Aires: Nueva Creación, 1997.

⁴Una descripción e interpretación de este proceso se puede ver en Justo L. González *Historia de las Misiones* Buenos Aires: La Aurora, 1970; especialmente caps. 1 a 5; Peter Brown, *El primer milenio de la cristiandad occidental*, Barcelona: Grijalbo-Mondadori; 1997.

problema desconocido para San Pablo se le presenta al movimiento misionero monástico que surge, en parte, como protesta contra la paganización de la Iglesia. Los monjes de las órdenes misioneras católicas cruzan nuevas fronteras evangelizando pero también civilizando.

Dentro del paradigma del mundo feudal, en el cual las Cruzadas contra el Islam juegan un papel importante, la misión cristiana empieza a asociarse con la acción militar. Esta unión alcanza su máxima expresión en la empresa misionera ibérica, que había sido precedida por la guerra de reconquista de la península, contra los árabes.⁵ Esta culminó en 1492, el mismo año en que Colón llegó a las Américas. A esta altura los evangelizadores europeos se veían también como «civilizadores», y de hecho hubo misioneros que llegaron a pensar que la tarea de civilizar era necesaria antes de poder evangelizar. Un historiador franciscano de las misiones católicas en Iberoamérica introduce una de sus obras con esta advertencia: “El objeto de la presente obra es analizar el proceso de civilización del indio por parte de los evangelizadores americanos. Por civilización del indio americano entendemos...su inserción en un sistema de vida lo más similar posible al de los pueblos a los que pertenecían quienes intervinieron en ese proceso y que denominaremos civilizadores.”⁶

De aquí derivan los dilemas que para muchos se plantean cuando se juzga la misión católica que acompañó la conquista ibérica de las Américas. Los monarcas español y portugués tomaron la iniciativa misionera por medio del Patronato real, y así con los conquistadores vinieron también los misioneros que anunciaban el mensaje de Cristo y establecieron la Iglesia Católica. En muchos casos la fe fue impuesta pero arraigó, llegando incluso a fundirse con las religiones nativas ya existentes. Pero los indios tuvieron que aceptar también la posición de víctimas de un orden económico feudal para el cual funcionaban como siervos.⁷ La historia de América ha quedado marcada por las contradicciones y abusos de ese orden que se impuso pese a los esfuerzos de algunos misioneros por combatir la injusticia o suavizarla.

Las misiones protestantes

Las misiones protestantes empiezan a florecer en el siglo dieciocho y alcanzan una fuerza formidable en el diecinueve y el veinte. Para entonces la alianza entre el poder político y la iglesia misionera se había debilitado. En el caso de Gran Bretaña hubo tensiones entre la administración imperial en la India o el África y los misioneros cristianos. Las compañías comerciales que se beneficiaban con la situación colonial rechazaban la presencia de los misioneros, puesto que su influencia iba a crear un tipo de relación fraternal entre nativos y misioneros británicos que debilitaría la estructura social colonial. Los intereses comerciales preferían una masa nativa dócil que no supiese leer ni tuviese pretensiones igualitarias o aspiraciones a lo que hoy llamamos derechos humanos. Por otra parte la administración colonial en el caso de la India temía que las

⁵ Gustavo Gutiérrez ofrece un cuidadoso estudio de este proceso y de la forma en que la reflexión teológica va formulando explicaciones y justificaciones, en los capítulos IV y V de *En busca de los pobres de Jesucristo* Lima: Instituto Bartolomé de las Casas, 1992.

⁶ Pedro Borges *Misión y civilización en América* Madrid: Alhambra, 1986; p.1; ver también Instituto de Cultura Religiosa, *Gracia y desgracia de la evangelización de América*, Madrid: Editorial Claretiana, 1992.

⁷ Sobre las opciones misioneras de ese momento y sus consecuencias ver la «Introducción general» a Manuel M. Marzal *El rostro indio de Dios* Lima: Pontificia Universidad Católica, 1991.

conversiones al cristianismo provocaran disturbios entre los líderes religiosos hindúes o musulmanes.⁸ Las compañías comerciales británicas impedían que en sus barcos viajara misioneros. Hubo serias tensiones entre misioneros y la administración colonial que en algunos casos no se resolvieron.

a) *Las líneas directrices de la obra misionera*

En el caso de las misiones protestantes el paradigma medieval feudal ha sido sustituido por el paradigma de la revolución industrial y la modernidad, al cual ya hemos hecho referencia. Este se caracteriza por el individualismo, la fe en la razón, la importancia del texto escrito, el énfasis en la educación popular, la racionalización de la vida social, el sistema capitalista de producción y mercado, y el ideal democrático. Tales características nos permiten entender de inmediato por qué la idea de Sociedades Bíblicas encajaba tan bien en el paradigma misionero que iba surgiendo a comienzos del siglo diecinueve.

Dentro de este paradigma moderno las misiones protestantes van a caracterizarse por ciertas notas propias de la modernidad a la cual de hecho la Reforma Protestante había contribuido tanto en Europa como en Norteamérica. El historiador Stephen Neill⁹ nos recuerda que a partir de sus orígenes entre los moravos de Europa Central, las misiones protestantes siguieron un modelo caracterizado por cinco principios distintivos. Primero, la iglesia y la escuela van unidas, los cristianos deben estar en condiciones de leer la Palabra de Dios, y por lo tanto hay que enviar a los niños a la escuela. Segundo, si los cristianos van a poder leer la Palabra de Dios, la Biblia debe estar disponible para ellos, en su propia lengua. Tercero, la predicación del Evangelio se debe basar en un conocimiento preciso de la mentalidad del pueblo. Cuarto, la meta de la misión debe ser la conversión personal y definida. Y quinto, en cuanto sea posible debe haber una iglesia autóctona con sus propios pastores nacionales.

b) *Las sociedades misioneras*

La misión católica se había servido de las grandes órdenes religiosas monásticas como franciscanos, dominicos, mercedarios o jesuitas para llevar a cabo su labor misionera. Sigue siendo así hasta el presente dentro de la tradición católica. Lutero y los otros reformadores fueron críticos del monasticismo y de las órdenes, de manera que cuando las misiones protestantes empezaron hubo que crear un nuevo instrumento: la sociedad misionera de voluntarios. Como había pasado la época del Patronato real, para sostener a las sociedades misioneras los protestantes crearon el sistema de contribuciones de apoyo de todos los creyentes, la contribución financiera de los cristianos comunes y corrientes. Así el surgimiento de las sociedades misioneras en Gran Bretaña corre paralelo al florecimiento de sociedades voluntarias con propósitos tanto religiosos como civiles y a las posibilidades financieras que la prosperidad comercial hacía posibles. La iglesia establecida atravesaba un período de decadencia y son las iglesias libres y las sociedades voluntarias las que mantienen el vigor de la actividad cristiana.¹⁰

⁸ Neill, *Colonialism*, cap. 3.

⁹ Stephen Neill, *A History of Christian Missions* Middlesex: Penguin Books, 1964; pp. 229-231.

¹⁰ Donald R. Mitchell, *The Evangelical Contribution of James Thomson to South American Life 1818-1825*, Tesis doctoral, Princeton Theological Seminary, New Jersey, 1972; pp. 5-7.

El dinamismo de estas sociedades provenía de la influencia del avivamiento espiritual vinculado al movimiento wesleyano de fines del siglo dieciocho. En ellas se daba por un lado la presencia de una élite que unía a su poder económico y su activismo político un fervor evangélico notable. Su capacidad de transformación social se pudo medir en la lucha contra la esclavitud cuyos campeones fueron personas como el parlamentario William Wilberforce, uno de los fundadores de la Sociedad Bíblica. Pero por otra parte, esta élite supo comunicar sus convicciones a un nivel popular y las sociedades voluntarias generaron un movimiento que entre la creciente clase media y las clases populares combinaba la devoción con el activismo y la generosidad.

c) El sostenimiento de la misión

¿Cómo había de financiarse el trabajo de las Sociedades Bíblicas? Se crearon las Sociedades de Auxiliares, que hoy doscientos años más tarde siguen siendo un aspecto clave de la estructura con el nombre de Grupos de Acción. Eran agrupaciones locales que recibían desde Londres cantidades de ejemplares de la Biblia o porciones de ella y que se ocupaban de venderlos, a precio reducido en algunos casos, pero por lo general evitando regalarlos. El producto de la venta servía para cubrir los gastos locales y el excedente se enviaba de vuelta a Londres para colaborar con la promoción de la Biblia en otros países. La primera sociedad auxiliar se formó en Londres (1805) seguida por Birmingham (1806). En 1814 se había extendido a todos los condados de Inglaterra. A su vez la actividad femenina en colaboración con las sociedades auxiliares creció de tal modo que para 1817 se contaban unas 7,000 mujeres activas en la provisión de Biblias para 350 distritos del Reino Unido.¹¹

El historiador Andrew Walls nos recuerda que fue la Sociedad Bíblica la que creó este sistema de apoyo que después fue imitado por todas las sociedades misioneras protestantes.¹² Quien quisiera ser miembro de la Sociedad Bíblica tenía que ser un lector disciplinado de la Biblia y participar activamente en la promoción de la lectura de ella tanto en su propio país como en el resto del mundo. Para ello La Sociedad Bíblica producía literatura con noticias e informes de lo que iba pasando en el mundo de manera que sus miembros voluntarios respondían contribuyendo para el trabajo en otras latitudes. Surgió así entre el pueblo un sector de activistas cristianos que aunque no hubiese podido ir a la escuela, tenía un sentido de participación en la misión y una conciencia global, una idea de la geografía, cultura e historia de otras partes del mundo.

La paradoja de la traducción bíblica

Cuando surgió la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera la difusión de la Biblia era la preocupación principal, pero pronto entró también en su agenda la traducción de la Biblia. El primer proyecto de traducción con el cual colaboró esta Sociedad fue la publicación de una traducción del Evangelio de Juan a la lengua Mohawk hablada por una de las seis naciones indígenas norteamericanas que conformaban la Confederación

¹¹ Steer, *op. cit.*, p. 101.

¹² Andrew F. Walls, *The Cross-Cultural Process in Christian History*, Maryknoll, NY-Edinburgh: Orbis-T&T Clark, 2002, p. 233.

Iroquesa, en lo que es hoy el estado de Nueva York. Por otra parte, William Carey, una de las figuras más relevantes de la misión protestante había emprendido un programa de traducción bíblica en la India. La Sociedad Bíblica se puso en contacto con él y se desarrolló un programa cooperativo de traducción y difusión de la Biblia en ese vasto continente. Carey, a quien haremos referencia más adelante, completó en 1809 una traducción de toda la Biblia a la lengua bengalí. Para esas fechas él y su equipo en Serampore tenían proyectos de traducción en marcha en lenguas como el indostánico, el persa, y el sánscrito. Hacia 1814, Robert Morrison, pionero de las misiones protestantes en China recibía apoyo de la Sociedad Bíblica desde Londres y publicaba la traducción del Nuevo Testamento en lengua china.¹³

En Asia y África la llegada de los misioneros protestantes en el siglo diecinueve coincidió con la llegada del imperio británico, y los otros imperios europeos. Muchos asiáticos y africanos que reflexionan hoy sobre el pasado son críticos de esta alianza entre imperio y misión. Sin embargo es importante destacar que la misión dentro del paradigma de la modernidad tuvo más posibilidades que la misión medieval de ser una fuerza de transformación, a fin de que los pueblos colonizados alcanzasen su propia liberación y luchasen en favor de un orden social más justo. Fue en las escuelas misioneras donde los nativos aprendieron a leer la Biblia en su propia lengua, dignificando su cultura; donde se formaron los líderes nativos de iglesias autóctonas en las cuales se practicaba formas de relación horizontal que eran un preparativo para la vida democrática. En esas escuelas misioneras se formaron también los líderes políticos que iban a conducir a sus pueblos a la libertad del yugo imperial europeo. Este fue un resultado paradójico del proceso de traducción y difusión de la Biblia en la lengua vernácula, particularmente en África.

El proceso misionero asociado a la traducción de la Biblia ha relativizado a toda cultura al no privilegiar a ninguna como lengua sagrada para la expresión de su mensaje divino. Así la lengua y la cultura de los primeros misioneros que anunciaron el Evangelio no fueron absolutizadas sino relativizadas, y la misión cristiana se lleva a cabo en un estilo que pone a todas las culturas al mismo nivel a los ojos de Dios. Al mismo tiempo se ha dignificado a toda cultura al considerar que toda lengua puede ser vehículo de dicho mensaje divino. Esto explica el tremendo impacto cultural del mensaje bíblico, ya que la traductibilidad del mensaje también ha dignificado a todas las culturas que ha tocado. De esta manera, un cashibo o un aguaruna de la selva del Perú, puede decir «Dios habla mi lengua», como también lo decimos quienes leemos la Biblia en castellano, inglés, catalán o francés. Esta relativización y dignificación de las lenguas nos permite observar el efecto positivo de la traducción bíblica que enriquece la dignidad humana.

Para poder escuchar al otro cuya lengua es diferente a la mía he de conocer su lengua y su cultura. La traducción bíblica ha representado ante todo eso, una inmersión disciplinada y respetuosa en el mundo del otro, cuya lengua es la expresión más rica de su cultura. Esta inmersión permite al traductor no sólo conocer el vocabulario y la sintaxis del idioma sino el universo de conceptos, actitudes imágenes y figuras que son el mundo del otro, para poder trasladar el mensaje de la Biblia de manera que realmente sea entendido por el otro.

En este sentido Carey (1781-1864), a quien mencionamos antes, es un ejemplo

¹³Steer, *op. cit.*, pp. 94-98.

típico del tipo de traductor que vino a estar asociado con las Sociedades Bíblicas. Nacido en Inglaterra fue maestro de escuela, pastor bautista y zapatero. En 1792 marchó como misionero a la India. Aunque no tenía educación universitaria, Carey aprendió sánscrito y bengalí. Su esfuerzo por aprender estas lenguas lo llevó a otros campos como el de la botánica o el de la literatura en sánscrito. De esa manera Carey no fue solamente un traductor del texto bíblico a estas lenguas sino que tradujo el poema épico *Ramayana* al inglés para hacerlo conocer en Europa, y escribió trabajos de botánica por medio de los cuales difundió la variedad y riqueza de las plantas en la India desconocidas hasta entonces en Europa. Además contribuyó a un renacimiento de la literatura bengalí en prosa. Carey aprendió un total de dieciséis lenguas que se hablaban en la India y trabajó en la preparación de diccionarios de algunas de estas lenguas.

El surgir de un movimiento

Las noticias de la fundación de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera en 1804 se difundieron rápidamente por Europa. Uno de los fundadores era Karl Steinkopf un pastor evangélico alemán que ministraba en Londres. Este se puso en contacto con organizaciones cristianas y personas entusiastas de la misión en Suiza y Alemania. Así ese mismo año, un sacerdote católico romano escribió con entusiasmo a la Sociedad Bíblica y se le enviaron mil ejemplares del Nuevo Testamento en alemán para distribuirlos entre sus fieles en Suabia y Baviera. Con el tiempo aparecieron sociedades bíblicas en Alemania, Suiza, Holanda, Francia, y dentro del Reino Unido en Escocia e Irlanda. La actividad de traducción de Carey en la India fue acompañada por la aparición de Sociedades Auxiliares en Calcuta, Bombay, Colombo y Batavia.¹⁴ Era como si el terreno hubiese estado preparado para una especie de explosión.

Hasta la guerra de independencia de los Estados Unidos, (1776) las Biblias que se usaban en las trece colonias eran enviadas desde Inglaterra. En 1808 se establecía la Sociedad Bíblica de Filadelfia a la cual Londres envió ayuda. Pronto aparecieron sociedades similares en Hartford, Boston, New York, New Orleans y New Jersey. Esta última toma en 1816 la iniciativa de convocar a las sociedades locales existentes para que se formase una Sociedad Bíblica Americana. Han sido invitados a participar cristianos de las principales denominaciones y se invita también a católicos romanos pero éstos declinan su participación. Del 8 al 13 de mayo duran las deliberaciones y al final se constituye la Sociedad Bíblica Americana cuyas oficinas estarán ubicadas en la ciudad de New York. Esta pasará a ser una de las sociedades más fuertes que participará extensamente en la promoción de la Biblia en todo el mundo.

La política de la primera Sociedad Bíblica de ayudar a las sociedades que iban surgiendo en el mundo, dándoles un margen de libertad en cuanto a su gestión y finanzas, había de permitir con el tiempo la aparición de sociedades que superarían en volumen de trabajo y finanzas a la primera sociedad. El movimiento mundial sobrevivió a las guerras y conmociones sociales del siglo diecinueve y a las dos guerras mundiales del siglo veinte. En 1946 la fraternidad de sociedades existentes se unió para formar las Sociedades Bíblicas Unidas que a su vez han promocionado el surgimiento de sociedades en todo el mundo, y siguen haciéndolo.

¹⁴Steer, *op. cit.*, p. 95.

Los Agentes

Los voluntarios que promovían la Biblia en los primeros años del movimiento solían reunir información acerca de la situación de las áreas en las que trabajaban, de manera que Londres era un centro receptor de información y noticias que luego difundía en sus boletines y revistas. Con el tiempo aparecieron los agentes completamente dedicados a la promoción y sostenidos para ello por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera. Es sabida la afición británica por los libros de viajes. Pues bien, los informes enviados por algunos agentes de la Sociedad Bíblica vinieron a constituir un tipo de literatura que describía países y costumbres, datos económicos y sociales, además de ofrecer noticias sobre la distribución de la Biblia y las peripecias que a veces acompañaban ese esfuerzo. Esa literatura hoy en día resulta de gran interés para historiadores y antropólogos. Así por ejemplo el ayuntamiento de Orotava en la isla de Tenerife en las Canarias ha publicado hace poco una nueva edición del libro de Charles F. Barker *Dos años en las Islas Canarias* por la riqueza de sus observaciones que han adquirido valor histórico.¹⁵

Los historiadores interesados en la educación popular en América Latina no pueden pasar por alto la figura de Diego Thomson (1788-1854), un agente de la Sociedad Bíblica y la Sociedad Lancasteriana que recorrió América Latina entre 1818 y 1844. Su correspondencia regular con las oficinas de la Sociedad Bíblica en Londres se coleccionó en forma de libro y se publicó en Londres. En esas dos primeras décadas del siglo diecinueve las jóvenes repúblicas buscaban modelos de educación popular, y unían al rechazo de la educación colonial la adopción del credo de los filósofos políticos ingleses, franceses y norteamericanos y la admiración por la naciente revolución industrial, estableciendo vínculos con la potencia imperial británica. Uno de los proyectos de educación popular por el que hubo más entusiasmo a partir de 1818 fue el sistema lancasteriano o monitorial. Las primeras Escuelas Normales del Uruguay, la Argentina, Chile y el Perú se organizaron según el sistema de Lancaster, y recibieron el apoyo entusiasta de San Martín, O'Higgins y Bolívar. Fue Diego Thomson quien recorrió el continente como propulsor tanto de las escuelas lancasterianas como de la lectura de la Biblia¹⁶.

Surgido en los comienzos de la revolución industrial, el sistema lancasteriano resultaba particularmente atractivo por su orientación popular, por su bajo costo y por el uso de los mejores alumnos como monitores, multiplicando así la efectividad de un maestro.¹⁷ Thomson se preocupó también por la educación de las masas indígenas, y en la esperanza de que su sistema les alcanzase, buscó traductores de material educativo, y especialmente la Biblia, a las lenguas quechua y aymara. A pesar de su filiación

¹⁵ Charles F. Barker, *Dos años en las Islas Canarias. Relato de un viaje por las Islas Canarias en coche, a pie y en bestia, con el objetivo de divulgar las Escrituras en lengua española*, La Orotava (Tenerife), 2000.

¹⁶ El estudio más completo del trabajo de Thomson en Sudamérica es el libro ya mencionado de Donald R. Mitchell, aunque no incluye su trabajo posterior en México y el Caribe. En castellano hay una valiosa biografía, Arnoldo Canclini, *Diego Thomson*, Buenos Aires: Sociedad Bíblica Argentina, 1987. Sobre el paso de Thomson por el Perú y sus cartas véase mis Notas y Apéndices en *Precursores Evangélicos*, Editorial Presencia, Lima, 1984.

¹⁷ Una buena introducción al sistema educativo cuyo nombre deriva de su creador Joseph Lancaster, es Carl F. Kaestle, Ed., *Joseph Lancaster and the monitorial school movement. A documentary history*, New York, Teachers College Press, 1973.

protestante, Thomson recibió la colaboración de varios sacerdotes, como José Francisco Navarrete en el Perú. La versión de la Biblia que se usaba en sus escuelas era la católica de Scio de San Miguel, y de manera expresa sus escuelas no eran proselitistas.

Conclusión

El surgimiento de las Sociedades Bíblicas representa un momento significativo de la historia misionera de los últimos dos siglos. El movimiento refleja las condiciones de la época pero se ha ido adaptando a la nueva situación en el mundo. Los objetivos iniciales se han mantenido y hoy hay proyectos inter-confesionales que incluyen a las Iglesias Católica Romana y Ortodoxa. También hoy en día el cristianismo ha dejado de ser la religión de los europeos y norteamericanos, su balance demográfico ha cambiado y las iglesias han alcanzado una dimensión global única. Su fuerza está hoy en África, Asia y América Latina y el movimiento bíblico ha jugado un papel importante en este cambio sustancial.